

De la Soberbia Europea.

Europa ante la encrucijada: “víctima” o actor en los juegos de gran poder (EEUU vs China más Rusia)

La vieja imagen de fortaleza y unidad de los países miembros de la Unión Europea se encuentra en la crisis más importante desde su creación. Aquello de que era una roca sólida y confiable frente a Estados Unidos y Rusia, se ha sacudido internamente tanto por el llamado Brexit, por la creciente inconformidad de una dirección económica y financiera autoritaria de Alemania y Francia sobre el resto de sus miembros y sus sociedades, como por los signos de crisis económica que ponen en evidencia el fracaso de la política instrumentada para evadirla.

En el plano internacional, el bloque europeo se encuentra sometido a un forcejeo global entre los poderes de EEUU, Rusia y China. Mientras tanto, la misma UE pretende consolidar su política de supremacía económica sobre sus anteriores espacios coloniales en América Latina, mediante la firma apresurada de TLCs y bilaterales TBI, <https://bit.ly/QAr3S3>. Por si fuera poco, la UE se pliega vergonzosamente a EEUU, <https://bit.ly/2leYE2h>, y presiona con el tono de las viejas metrópolis imperiales por un cambio de régimen en Venezuela, <https://bit.ly/2WVXvAP>.

Cualquiera sea el resultado de las medidas que tome la UE y el resto de países europeos frente a los bloques geopolíticos en lucha, su impacto serán de magnitud mundial y **América Latina no estará exenta de esos nuevos cambios en el plano mundial.**

No se trata de escenarios teóricos de mediano o largo plazo, sino de acciones que se están tomando ya frente a nuestros ojos, pero que los medios de des-información tradicionales no desean darle difusión, y menos analizarlos en su dimensión política.

Por ejemplo los fracasos diplomáticos y militares del gobierno estadounidense en los últimos tres meses y la contradictoria política de la UE: en febrero en la Reunión de Varsovia fracaso Pompeo tratando de llegar a acuerdo con la UE y amigos para profundizar la agresión a Irán <https://bit.ly/2Eb9vXt>. En marzo D.Trump fracasó en Hanoi tratando de exigir ambiciosamente a Corea del Norte un desarme a cambio de nada <https://nyti.ms/2IPELAK>, <https://bit.ly/2BVuooU>. Lo mismo en todos estos meses ha fracasado la guerra de 5ª Generación contra el gobierno de Venezuela, y sus serviles socios se han empantanado. <https://bit.ly/2U37inv>, <https://bit.ly/2U37inv>

En contraste, otros bloques avanzan. Rusia está por terminar la construcción de tres grandes oleoductos para abastecer a países europeos, pese a la tenaz oposición de la administración estadounidense. En tanto, se están consolidando acciones de diplomacia económica de China, que están haciendo polvo viejas declaraciones europeas. Simultáneamente, se está alentando desde las élites conservadoras los miedos contra tales cambios, teñidos del lenguaje de la guerra fría, e incluso con tono racista contra el llamado peligro chino.

La visita a inicios de marzo del presidente chino Xi Ping a varios países miembros de la UE, significó la firma de jugosos tratos estratégicos de comercio e infraestructura para ciertas economías o empresas europeas, y hoy son ya 15 de los 28 miembros de la UE los que se suman al megaproyecto geoestratégico de la Nueva Ruta de la Seda China. Pero sobre todo, significó la

derrota de los dirigentes y partidos pro-estadounidenses y el avance del pragmatismo de gobiernos como el italiano, griego e incluso de Mónaco, lo mismo que de los poderosos Francia y Alemania frente a las propuestas chinas.

Aún más, el próximo 9 de abril se realizará la 21ª Cumbre de UE-China en Bruselas, Bélgica, donde: “buscarán fortalecer la cooperación bilateral –comercio e inversión–.. discutirán el futuro de la gobernanza global y cómo abordar los desafíos comunes. Se espera que la UE y China reafirmen su compromiso con el multilateralismo con la ONU en su núcleo. También es probable que expresen su apoyo al trabajo del G20 y la implementación del Acuerdo de París sobre el cambio climático. Los líderes de la UE y de China abordarán los problemas del desarrollo sostenible y la ciberseguridad, incluida la seguridad de las redes 5G.

La cumbre también será una oportunidad para discutir sus diferentes iniciativas para **conectar mejor a Europa y Asia** . Se deberían identificar nuevas sinergias en el marco de la plataforma de conectividad UE-China.” <https://bit.ly/2uQRDwz>

Ante este escenario, cualitativamente nuevo, de abierto pragmatismo de los principales líderes gobernantes europeos, los tradicionales políticos conservadores siguen poniendo el acento en que para superar la evidente crisis de su alianza con la EEUU (la OTAN de por medio) fortalecer la alianza militar es la salida. Sin embargo, en un enfoque que busca de alternativas, otros poderosos asesores proponen avanzar por la autonomía estratégica europea, mientras otros analistas de más amplia visión llaman a resolver la debilidad europea con una revisión completa de cambio de la agenda...

Por la importancia política de este debate europeo y las todavía no clarificadas consecuencias para muchos terceros países, es interesante conocer de primera mano las argumentaciones de todas esas dispares posiciones. Los siguientes artículos, ofrecen una idea de la naturaleza del debate. Se agrega una traducción de cortesía al idioma español y el vínculo electrónico a la versión original.

Alemania debe apostar a la OTAN. Apr 4, 2019 SIGMAR GABRIEL. <https://bit.ly/2UnJAGD>

Hacia una autonomía europea estratégica. Toward European Strategic Autonomy Apr 4, 2019 VOLKER PERTHES <https://bit.ly/2VyA3ta>

La paradoja de Stoltenberg de la OTAN. NATO's Stoltenberg Paradox. 5 de abril de 2019 <https://bit.ly/2UI6H4K>

El enigma de China de la UE. The EU's China Conundrum 5 de abril de 2019 PHILIPPE LEGRAIN <https://bit.ly/2D1G6PD>

Alejandro Villamar alermalc@gmail.com
Ciudad de México, 08 de Abril de 2019.

Primero la opinión del ex ministro alemán de Asuntos Exteriores, es miembro del Bundestag.

Alemania debe apostar a la OTAN

Apr 4, 2019 **SIGMAR GABRIEL**

<https://www.project-syndicate.org/commentary/germany-nato-european-defense-by-sigmar-gabriel-2019-04/spanish>

BERLÍN – La OTAN se fundó hace 70 años para prevenir una guerra entre el Occidente democrático liberal y el este soviético. El hecho de que la Guerra Fría nunca se convirtiera en una guerra caliente es testimonio de su éxito. Además, siempre que la OTAN desplegó tropas, lo hizo con la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). La única y a menudo

criticada excepción fue durante la Guerra de Kosovo; pero en esa ocasión, la intervención puso fin a una limpieza étnica en marcha.

El objetivo principal de la OTAN es la defensa colectiva. El artículo 5 del [Tratado del Atlántico Norte](#) (que declara que un ataque a un miembro del grupo es un ataque a todos) es tan necesario hoy como lo fue siempre. Gracias a él, Berlín occidental siguió siendo libre durante toda la Guerra Fría, y los polacos, estonios, lituanos y letones pueden confiar en que sus libertades están protegidas. Los que culpan a la expansión de la OTAN hacia el este por las incursiones de Rusia en Ucrania niegan implícitamente que los exintegrantes del bloque soviético tengan el mismo derecho a la libertad y a la seguridad que otros miembros de la OTAN.

Históricamente, la fortaleza de la OTAN se basó en su capacidad para alcanzar el consenso pese a la divergencia de puntos de partida de los participantes. La organización demostró su capacidad para adaptarse a la evolución del contexto internacional y superar nuevos desafíos. La unidad que tanto la fortaleció políticamente no estaba dada de antemano, sino que se luchó por ella en incontables y a menudo difíciles negociaciones entre los estados miembros.

La cooperación entre estados-nación suele implicar tensiones en torno de la contribución financiera al bien colectivo, y las relaciones dentro de la OTAN no son la excepción. La mayor parte del gasto en defensa de la Alianza siempre la aportó Estados Unidos, de modo que no está mal que periódicamente demande a sus pares europeos aumentar su contribución. Las economías europeas hoy están en mucho mejor posición que en 1949.

El hecho de que Estados Unidos soporte una cuota mayor de la carga de la defensa europea se remonta a aquel tiempo. Hoy, con algo de razón, Estados Unidos demanda a los países miembros europeos un mayor aporte financiero a la defensa colectiva. Cuando se fundó la OTAN, Estados Unidos tomó la decisión estratégica de que Europa, y en particular Alemania, no estuvieran en posición de defenderse solas.

Ser uno de los frentes de la Guerra Fría supuso una carga significativa para Alemania. Su territorio (el occidental y el oriental) albergaba millones de soldados y miles de tanques y cohetes, todos en formación y listos para el combate. La mayoría de estos soldados, a ambos lados de la Cortina de Hierro, eran alemanes. Pero la mayor contribución de Alemania fue política. En los setenta, la *Ostpolitik* del canciller alemán Willy Brandt sentó las bases para un marco europeo de seguridad que ayudó a mantener la paz hasta la reunificación de Alemania.

Sin embargo, la postura profundamente conflictiva del presidente estadounidense Donald Trump en relación con los aliados de Estados Unidos en la OTAN llevó a algunos a pedir una mayor distancia entre Europa y Estados Unidos. Hay que tener cuidado con lo que se desea. Los europeos no tienen un historial brillante en cuanto a enfrentar solos a un enemigo decidido.

Pese a sus amenazas de imponer aranceles punitivos y sus demandas de que los países europeos aumenten el gasto de defensa al 2% del PIB, Trump no acompañó sus palabras

con acciones. Y en eso Alemania no es tan diferente. Aunque declara ser un adulto responsable, ha hecho muy poco, a pesar del aumento real del gasto en defensa desde 2013, para mejorar su capacidad operativa. De hecho, el desfase entre lo que dice Alemania y lo que hace refleja la total falta de claridad del país en asuntos de defensa.

También dentro de la OTAN crecen las críticas a Alemania. Muchos han llegado a considerar que el tamaño del país y su poder político, financiero y económico son problemáticos. Por ejemplo, en el debate británico del Brexit, el campo favorable a salir de la Unión Europea quiere huir de una Europa dominada por Alemania, mientras que los partidarios de quedarse sostienen que la presencia del Reino Unido dentro de la UE es necesaria para poner límites al poder alemán.

De hecho, ni el RU ni Francia están en posición de presionar a Alemania en lo referido a trazar un rumbo para Europa. El único país con suficiente peso político y económico para hacerlo es Estados Unidos. De modo que el riesgo es que la retórica antialemana de Trump convenga a Alemania de que debe distanciarse de la alianza transatlántica y jugar todas sus fichas a Europa.

Pero una política de “equidistancia” entre Estados Unidos, Rusia y China (como algunos han propuesto) no contribuirá a la unión de Europa, sino que la dividirá todavía más, y dejará a los europeos y a los alemanes menos protegidos. Los países de Europa del Este miembros de la OTAN y de la UE no confiarán su defensa sólo a los europeos, y en particular no a Alemania, que en el pasado ya demostró demasiadas veces no ser un socio fiable.

Asimismo, la noción de “autonomía estratégica” que está de moda en Alemania y Francia es una receta para la división de Europa, porque implica que hay cuestiones en las que la UE podría romper con Estados Unidos. Lo que se necesita es más soberanía estratégica europea, y esto trasciende con creces lo militar.

Sin embargo, el único modo en que Europa puede lograr una soberanía estratégica auténtica es resolviendo las tensiones referidas a la coparticipación de gastos dentro de la OTAN. En esto Alemania puede tener un papel decisivo. En vez de incrementar su gasto de defensa al 2% del PIB, algo que sería preocupante para algunos de sus vecinos, podría invertir 1,5% en sus propias fuerzas y aportar el 0,5% restante al gasto de defensa de los miembros de la OTAN del este de Europa. De tal modo, Alemania por fin acompañaría sus palabras con acciones y asumiría un papel de liderazgo en la obtención de seguridad para el este de Europa.

Tres décadas después de la Guerra Fría, Alemania ya no está cruzada por una línea militar, pero sí por una divergencia política entre lo que se necesita de ella militarmente y lo que parece aceptable para la sociedad alemana. Hay que eliminar también esta divisoria de un modo u otro. Alemania tiene la oportunidad y la responsabilidad de hacerse cargo de sí misma y de actuar como el adulto responsable en la OTAN.

En última instancia, una alianza sólo es tan fuerte como el compromiso con ella de sus integrantes. Este es el momento para que Alemania muestre a sus aliados de la OTAN que

es un socio creíble y cooperativo, y que sus políticas exterior y de seguridad ya no se guiarán exclusivamente por intereses locales.

Traducción: Esteban Flamini

La opinión del grupo cabildero, think tank más grande de Europa en el campo de la política internacional Stiftung Wissenschaft und Politik, del Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad de Berlín.

Hacia una autonomía europea estratégica

Toward European Strategic Autonomy Apr 4, 2019 **VOLKER PERTHES**

<https://www.project-syndicate.org/commentary/europe-strategic-autonomy-military-economic-security-by-volker-perthes-2019-04/spanish>

BERLÍN – ¿Cómo, y hasta qué grado, puede Europa depender de sí misma para garantizar su bienestar, seguridad e influencia internacional? Los cambios de poder globales, las incertidumbres geopolíticas y las dudas sobre la fiabilidad de los Estados Unidos como aliado han dado un nuevo sentido de urgencia a este debate. Su resultado será crucial para el futuro de Europa.

Hasta ahora, gran parte de la discusión ha girado alrededor de términos diferentes. Las instituciones de la Unión Europea, al igual que Alemania, tienden a preferir “autonomía estratégica”, mientras Francia usa el concepto de “soberanía europea”. Pero ambos conceptos a menudo se usan de manera intercambiable, y rara vez se definen con precisión. Como un esfuerzo de clarificación, hace poco yo y mis colegas propusimos una definición operativa de “autonomía estratégica europea”. Asimismo, analizamos los obstáculos, dificultades y conflictos probables en caso de que las autoridades alemanas y europeas decidan buscar la realización de este objetivo.

Entendemos como autonomía estratégica la capacidad de fijar las prioridades propias y tomar decisiones propias en asuntos de seguridad y política exterior, junto con los medios institucionales, políticos y materiales para hacer realidad estas opciones, ya sea en cooperación con terceros o por cuenta propia, de ser necesario. Los actores estratégicamente autónomos pueden definir y/o hacer cumplir reglas internacionales, en lugar de estar sujetos a las decisiones de otras potencias. En el mundo actual, incluso estados miembros de la UE de gran tamaño, como Alemania y Francia, pueden lograr tal autonomía solo en concierto con sus socios europeos.

En contraste con definiciones más estrechas, nuestro concepto de autonomía estratégica cubre todo el espectro de políticas de seguridad y asuntos exteriores. Además de defensa, incluye el fortalecimiento económico, el gobierno financiero, la diplomacia, la inteligencia y el manejo de conflictos civiles. Todos ellos son factores que ayudan a determinar las vulnerabilidades y preparación para conflictos de Europa, no en menor medida en la defensa del orden internacional basado en reglas que tan vital resulta para la UE y sus miembros.

La autonomía siempre es relativa, no absoluta. Es un medio de protección y promoción de los valores e intereses propios, no un fin en sí mismo. Tampoco implica autarquía, aislamiento o rechazo a las alianzas. En Europa, los socios son esenciales. Para Alemania, principalmente son los otros países de la UE, así como otros miembros europeos de la

OTAN. La UE ya ofrece un marco de acción estable y permanente, lo cual es una precondition indispensable para una autonomía estratégica de largo plazo. Pero sus miembros deben apuntar a una autonomía estratégica europea, más que una autonomía estratégica de la UE.

Estados Unidos seguirá siendo el aliado y socio exterior más importante de Europa. Las tareas trasatlánticas comunes deben seguir siendo cómo abordar el ascenso de China y enfrentar los retos por parte de Rusia y otras potencias al orden basado en reglas. Pero Europa ya no puede confiar ciegamente en EE.UU. para garantizar su propia seguridad y la estabilidad de su entorno geoestratégico inmediato. Un mayor gasto europeo en el sector de la defensa ha sido una exigencia no solo de la administración del Presidente estadounidense Donald Trump, sino de todos los gobiernos estadounidenses desde el fin de la Guerra Fría.

Europa ya disfruta de varios niveles de autonomía estratégica. En el ámbito del comercio, la UE ya tiene los medios y la voluntad de ejercer influencia internacional. Pero en lo militar, la brecha entre sus ambiciones y la realidad es amplia y profunda.

En el futuro previsible no se puede concebir una autonomía europea completa. La defensa colectiva seguirá dependiendo de la OTAN, y Europa no desea desvincularse de Estados Unidos y su protección estratégica. En lugar de ello, debería buscar una autonomía mayor pero limitada que le permita asumir de manera independiente tareas de solución de conflictos y gestión de crisis desafiantes.

La UE necesita además mejorar su capacidad de defender el territorio y la integridad de sus estados miembros, en particular lo que no están en la OTAN, lo que incluye defensa contra ataques híbridos o terroristas que no activan la acción inmediata de la Alianza como un todo. Para hacerlo, es necesario que la UE y la OTAN colaboren entre sí en vez de enfrentarse. Asimismo, el Reino Unido resultante del Brexit deberá mantenerse estrechamente asociado a la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE.

Estos retos se podrían abordar reforzando el pilar europeo de la OTAN: en lo militar, mediante capacidades mayores y más eficaces, y en lo político como un formato en el que los miembros europeos de la OTAN preparen decisiones de la Alianza. Además de mejorar la preparación general de Europa para la acción, esto podría convertirla en un socio más atractivo para Estados Unidos y ayudar a desarrollar una relación más simétrica con esta potencia.

Para lograr incluso de este grado limitado y claramente definido de autonomía estratégica europea serán necesarias mejoras en las capacidades militares y la interoperabilidad de las fuerzas armadas europeas. Y hasta que los países europeos puedan consolidar más sus capacidades de producción y ponerse de acuerdo en criterios comunes de exportación, la autonomía estratégica en el sector de la defensa seguirá siendo un objetivo distante.

Las mejores cartas de Europa para lograr la autonomía estratégica son su solidez económica y su mercado único. En temas de regulación, comercio, competencia y protección de datos, la UE ya se percibe internacionalmente como un actor estratégico. Para sus estados

miembros, la UE es el marco para la defensa y conservación de la competitividad de Europa.

Sin embargo, la UE estaría mucho más preparada para enfrentar conflictos si ampliara el papel del euro como moneda de reserva mundial. Para estabilizar la eurozona en el largo plazo, Alemania y Francia tendrán que llegar a acuerdos sobre temas como una responsabilidad común en la unión bancaria de la UE, la introducción de estabilizadores fiscales automáticos y el ajuste del modelo económico alemán, que pone un fuerte acento en las exportaciones.

Lejos de ser un concepto abstracto, la autonomía estratégica europea tiene enormes implicaciones prácticas. Hacer realidad este objetivo hará de Europa un continente más próspero y seguro en un mundo que cambia velozmente.

Traducido del inglés por David Meléndez Tormen

Volker Perthes is Chairman and Director of Stiftung Wissenschaft und Politik, the German Institute for International and Security Affairs, Berlin.

Como el think tank más grande de Europa en el campo de la política internacional, ...tiene oficina en Bruselas.

Stiftung Wissenschaft und Politik (el Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad, SWP) asesora a los responsables políticos de la política internacional y la política exterior y de seguridad. Nuestros servicios están orientados principalmente al gobierno alemán y al Bundestag, así como a organizaciones internacionales relevantes como la Unión Europea, la OTAN y las Naciones Unidas.... El SWP no está vinculado a ningún partido político u otra institución, ni a ningún programa o grupo de interés

La opinión del político polaco conservador, destacado miembro de la fracción
hegemónica en Parlamento Europeo, el Partido Popular

La paradoja de Stoltenberg de la OTAN

NATO's Stoltenberg Paradox

<https://www.project-syndicate.org/commentary/nato-stoltenberg-eastern-flank-russia-by-bogdan-klich-2019-04>

5 de abril de 2019 **BOGDAN KLICH**

Los Estados Unidos y sus aliados europeos de la OTAN están en desacuerdo en muchos temas importantes, pero su cooperación dentro de la Alianza es mejor de lo que ha sido en años. Polonia y el resto del flanco oriental de la OTAN, en particular, esperan que esta paradoja persista.

VARSOVIA - Cuando cumple 70 años, la OTAN enfrenta sus desafíos más severos desde que la Guerra Fría terminó hace casi tres décadas. La Alianza ha sido sacudida por la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia y su invasión de la región de Donbas en el este de Ucrania; La crítica del presidente Donald Trump de los Estados Unidos; y la metamorfosis del Brexit del Reino Unido en Little England. A pesar de estos contratiempos, la OTAN ha reforzado significativamente su compromiso con Europa Central y Oriental en los últimos años. Sin embargo, tiene que hacer más.

Es cierto que los Estados Unidos y sus aliados europeos de la OTAN no están de acuerdo sobre temas importantes como el gasto en defensa, el comercio, el cambio climático y el acuerdo nuclear de Irán 2015, como [reconoció](#) el actual secretario general de la Alianza, Jens Stoltenberg, durante una reciente visita a Varsovia. Pero, como Stoltenberg señaló correctamente, la cooperación militar dentro de la OTAN es mejor

de lo que ha sido en años. Esta "Paradoja de Stoltenberg" es posiblemente la más evidente en el fortalecimiento progresivo de la OTAN de su flanco oriental, incluso en Polonia.

Stoltenberg destaca justificadamente las recientes reformas de la OTAN. Por ejemplo, la Alianza ha creado su nuevo [Grupo de trabajo conjunto de muy alta preparación](#). Además, la OTAN ha desarrollado una serie de ejercicios militares a gran escala a lo largo de su flanco oriental para mostrar a Rusia que la Alianza trata con seriedad sus obligaciones hacia cada estado miembro. Esto es especialmente importante para Polonia y los países bálticos, todos los cuales tienen una frontera con Rusia.

El despliegue rotativo de los batallones multinacionales de la OTAN en los países del flanco oriental también ha demostrado la determinación de la Alianza. Esta [Presencia Avanzada Mejorada](#) ha incluido la transferencia de personal y equipo militar estadounidense a la región.

Como resultado, ahora hay 4.400 soldados estadounidenses estacionados en Polonia. Esto marca un gran salto adelante de los acuerdos iniciales firmados por el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, [Radek Sikorski](#) (con respecto a una base de defensa de misiles en la ciudad de Redzikowo), y por mí como ministro de defensa (con respecto a un establecimiento permanente de la Fuerza Aérea de EE. UU. En Łask).

Los aliados dieron otro paso adelante en la Cumbre de la OTAN en Bruselas en julio de 2018, cuando aprobaron la nueva [Iniciativa de Preparación de la OTAN](#), o "Cuatro años treinta". La iniciativa requiere que la Alianza tenga 30 batallones de tierra mecanizados adicionales, 30 escuadrones aéreos y 30 buques de combate listos para desplegarse en 30 días. Esto está en el corazón de la doctrina actual de la OTAN de "disuasión por refuerzo rápido".

Y, sin embargo, una pregunta clave sigue sin respuesta: ¿la disuasión aliada evitará una posible agresión rusa durante esos 30 días? Las fuerzas desplegadas hacia adelante de la OTAN no podrían brindar protección, especialmente si Rusia se apoderó de la brecha de Suwałki (en la frontera entre Polonia y Lituania) o uno de los estados bálticos antes de que llegaran los refuerzos. La Alianza debe hacer más para resolver esta "brecha de 30 días".

Las intervenciones de Trump, mientras tanto, han planteado otras cuestiones políticas más complicadas. Su [declaración de](#) que la OTAN era obsoleta sacudió a muchos en Europa y fue un regalo para Rusia. Y mientras que Trump demuestra un enfoque orientado a los negocios, la Alianza se basa en el principio vinculante de "todos para uno, uno para todos". Sin él, la OTAN no existiría. La decisión del Reino Unido de abandonar la UE profundizó aún más las preocupaciones europeas.

Pero los temores sobre la alianza transatlántica no son una excusa para que los responsables políticos de Europa hagan flotar propuestas poco realistas, como un ejército europeo independiente de la OTAN.

La idea de "autonomía estratégica" del presidente francés [Emmanuel Macron](#) parece igualmente nebulosa. Macron [propuso recientemente](#) un Tratado de Seguridad y Defensa Europeo (una especie de acuerdo de Schengen defensivo) y la creación de un Consejo de Seguridad Europeo que incluiría al Reino Unido después de que abandone la UE. Este concepto establecería una estructura alternativa a la OTAN e iría más allá de la Política Común de Seguridad y Defensa de la UE, que recién se está reconstruyendo.

Ante las nuevas amenazas, Europa debería utilizar los mecanismos y herramientas que ya tiene. Estos han estado en la mesa durante una década, pero solo en los últimos tres años los políticos han estado dispuestos a usarlos.

Por ejemplo, en 2017, los líderes de la UE establecieron la [Cooperación Estructurada Permanente](#) (PESCO) para aumentar la colaboración de defensa entre los estados miembros e invocaron la "cláusula de solidaridad" de la UE a petición de Francia tras los ataques terroristas en ese país. Además, la UE firmó una [declaración de](#)

[cooperación](#) con la OTAN el año pasado y acordó crear un [Fondo Europeo de Defensa](#) . Todas estas iniciativas fortalecerán a Europa sin socavar la Alianza.

Además, la UE puede continuar mejorando sus capacidades militares sin tener que crear nuevas estructuras que vayan más allá de su marco legal existente. Para empezar, los líderes europeos deben decidir sobre el futuro de los Grupos de Combate de la UE, que han estado en servicio durante años pero que hasta ahora nunca se han desplegado. También deben considerar seriamente la posibilidad de ampliar la [capacidad militar de planificación y conducta militar de](#) la UE para tener un Comando Operativo de la UE en toda regla después de 2020. La UE ha realizado más de 30 misiones militares, civiles y mixtas, y el bloque planea ser Aún más activo internacionalmente bajo la [Estrategia Global de la UE](#) recientemente adoptada .

Todas esas iniciativas dentro del marco legal de la UE fortalecerían a Europa sin socavar el papel de la OTAN. Y este debería ser nuestro principio para la política y la estrategia a largo plazo.

La OTAN entra en su octava década en medio de continuos desacuerdos entre los Estados Unidos y Europa. Debemos esperar que la Paradoja de Stoltenberg desaparezca y que la Alianza fortalezca aún más sus esfuerzos militares para disuadir la posible agresión rusa al tiempo que reduce la tensión política entre los aliados estadounidenses y europeos. Polonia y el resto del flanco oriental de la OTAN estarán vigilando de cerca.

BOGDAN KLICH

Bogdan Klich, líder de la minoría del Senado de Polonia, fue ministro de defensa de Polonia desde 2007 hasta 2011 y miembro del Parlamento Europeo de 2004 a 2007. Partido Popular (derecha)

La opinión de un reconocido y poderoso consejero europeo

El enigma de China de la UE

The EU's China Conundrum 5 de abril de 2019 **PHILIPPE LEGRAIN**

<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-divide-and-rule-europe-by-philippe-legrain-2019-04>

La Unión Europea está cada vez más atrapada entre los Estados Unidos y China. Hasta que encuentre un propósito estratégico común, el bloque luchará para promover sus intereses y es cada vez más probable que sea víctima de jugadas de gran poder.

LONDRES - Los europeos no pueden ponerse de acuerdo sobre cómo manejar una China en ascenso. Mientras los líderes de la Unión Europea se reunían recientemente en Bruselas para discutir un enfoque común más asertivo, el presidente chino Xi Jinping estaba de visita en Roma. Xi estuvo allí para marcar el [respaldo independiente](#) de Italia a Belt and Road Initiative (BRI), su plan de inversión en infraestructura pan-euroasiática de 1 billón de dólares que apunta a reforzar la influencia política y económica de China. Tanto para una postura unificada de la UE.

¿Cómo, entonces, debería la UE comprometerse con China? A medida que Estados Unidos y China tropiezan hacia una nueva Guerra Fría, cada uno quiere a los europeos en su campamento. El gobierno del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ladra a los europeos para que sigan su agresivo liderazgo al enfrentar a China por el comercio, la tecnología y la seguridad. Mientras tanto, China atrae a la UE al señalar su interés compartido en defender el sistema multilateral de comercio, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el acuerdo nuclear de Irán contra los ataques de Trump.

Idealmente, la UE debería trazar su propio curso. Pero mientras siga siendo débil y dividido, luchará por hacerlo.

Hasta hace poco, la UE consideraba a China como un socio estratégico, y principalmente una fuente de crecimiento y empleo. Pero su nuevo [borrador de estrategia de China](#), desarrollado por la Comisión Europea y el Servicio de Acción Exterior de la UE, es más duro y más matizado. China ahora se considera simultáneamente como "un socio de cooperación con el que la UE tiene objetivos estrechamente alineados, un socio negociador con el que la UE necesita encontrar un equilibrio de intereses, un competidor económico en la búsqueda de liderazgo tecnológico y un rival sistémico que promueve modelos alternativos. de la gobernabilidad".

Al igual que sus homólogos estadounidenses, aunque con menos vehemencia, los políticos europeos se preocupan cada vez más por el desafío de una China autoritaria, estatista y tecnológicamente dominante. La centralización del poder en manos de Xi y la franqueza de su política industrial "Made in China 2025", que busca el dominio chino en diez sectores clave de alta tecnología, han frustrado las esperanzas europeas anteriores de liberalización política y económica. Los políticos de Europa son cada vez más receptivos a las quejas comerciales de que China está comprando firmas de la UE y sus tecnologías mientras niega el acceso recíproco a los mercados chinos.

Teniendo en cuenta esto, la UE debería ser un aliado natural para los EE. UU. A la hora de abrir mercados chinos y salvaguardar la propiedad intelectual de los inversores extranjeros. Pero Trump no tiene tiempo para los aliados, califica a la UE de "[enemigo](#)" y amenaza una guerra comercial con Europa por su enorme superávit comercial con los Estados Unidos, especialmente en los autos. Los legisladores de la UE odian el proteccionismo unilateral de Trump y su visión del mundo "America First". **Y no confían en él, creyendo con razón que Trump podría fácilmente cerrar un acuerdo con China a expensas de la UE. Como resultado, para la UE es comprensiblemente detestable alinearse detrás de la política de Trump en China.**

Eso proporciona una apertura para China, que hace todos los ruidos correctos sobre el multilateralismo y tiene un interés genuino, al menos por ahora, en mantener el sistema internacional abierto y basado en reglas. Además, se compromete seriamente con la UE; El primer ministro Li Keqiang debe presentarse en Bruselas el 9 de abril para la cumbre anual UE-China. Pero al mismo tiempo, China está socavando a la UE negociando bilateralmente con los gobiernos europeos y enfrentándolos entre ellos.

En este sentido, China ha establecido el foro "16 + 1" para interactuar con 16 países de Europa Central y Oriental, 11 de los cuales son miembros de la UE. Debido a que estos países son más pobres y, a menudo, son tratados como europeos de segunda clase por gente como Francia y Alemania, particularmente acogen la atención y la inversión de China.

China también está vertiendo fondos en las economías del sur de Europa que se han quedado sin inversiones desde la crisis de la eurozona. Ha invertido en el [puerto de El Pireo en Grecia](#) y en [las compañías energéticas portuguesas](#), y ahora planea renovar el [puerto](#)

[italiano de Trieste](#) . En total, 15 de los 28 estados miembros de la UE se han adherido hasta ahora [al BRI](#) .

Sin duda, la inversión china en Europa es a menudo beneficiosa, y un mayor comercio y una mejor infraestructura son mutuamente ventajosos. Pero, al igual que el Plan Marshall de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, **el BRI también tiene una dimensión política, es decir, llevar a Europa a la esfera de influencia de China.**

Eso plantea cuestiones estratégicas fundamentales a largo plazo. ¿El futuro de Europa realmente reside principalmente en Eurasia en lugar de Occidente? Si es así, ¿qué implicaría ser socio menor de China? ¿Y cómo, entonces, podría Europa mejorar sus intereses? Desafortunadamente, casi nadie está planteando estas preguntas.

Mientras tanto, el enfoque bilateral de China con respecto a Europa le permite dividirse y gobernar. Cuando los ministros de economía francés y alemán [propusieron](#) recientemente una política industrial de la UE que crearía campeones europeos para competir con los gigantes chinos (y estadounidenses), el primer ministro socialista de Portugal, António Costa, rechazó la idea. Costa también advirtió contra los planes de la UE de controlar la inversión china de manera más estricta.

La UE no solo está dividida, sino también débil. Aunque es un coloso económico, la UE es un enano geopolítico mal equipado para esta nueva era de competencia de gran potencia.

Es cierto que una UE unida puede imponerse contra potencias menores como el Reino Unido, y defenderse con los EE. UU. y China en términos puramente económicos. Su mercado único de 19 billones de dólares le otorga una gran influencia en las negociaciones comerciales, la política de competencia y el establecimiento de regulaciones y estándares.

Pero cuando la política económica se cruza con la política exterior y la seguridad, la UE carece de la voluntad y la capacidad para actuar estratégicamente. Aparte de Francia y el Reino Unido, que está dejando la UE, los gobiernos miembros carecen de una mentalidad geopolítica. La propia UE no tiene poder militar, y la mayoría de sus miembros confían en los Estados Unidos para su defensa. Además, la UE es cada vez más un consumidor de tecnologías digitales de vanguardia desarrolladas en otros lugares.

El resultado es que la UE se encuentra atrapada entre Estados Unidos y China. Necesita desesperadamente descubrir el tipo de propósito común y capacidad estratégica que el presidente francés, [Emmanuel Macron](#), parece estar casi solo defendiendo. Hasta entonces, la UE luchará para promover sus intereses y será cada vez más probable que sea víctima de los juegos de gran poder.

PHILIPPE LEGRAIN

Philippe Legrain, ex asesor económico del presidente de la Comisión Europea, es un miembro visitante del Instituto Europeo de la London School of Economics y fundador de [Open Political Economy Network \(OPEN\)](#) , un grupo de expertos internacional cuya misión es Avanzan las sociedades abiertas, liberales. Su libro más reciente es [European Spring: Por qué nuestras economías y políticas están en desorden, y cómo corregirlas](#) .

Wiki: Philippe Legrain Anteriormente, fue asesor económico y jefe del equipo que brindó asesoramiento sobre política estratégica al presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, asesor especial del director general de la Organización Mundial de Comercio, Mike Moore, y corresponsal de economía y comercio de The Economist .
<https://www.battleofideas.org.uk/speaker/philippe-legrain/>